

### **Historia de la lingüística**

Sir William James –quien fungía de juez en Calcuta- descubrió en 1786 el Sánscrito, lengua antigua y sagrada de la India, curiosamente relacionada con lenguas europeas. Al parecer no era la primera noticia, pues desde 1558 el viajero italiano refirió el hecho en relación con el italiano. Sin embargo, fue con James cuando tal descubrimiento repercutió en la sociedad europea. Se trata de llegar a la conclusión de que si el latín y el griego mantienen una fuerte relación con el Sánscrito, debieron provenir de un tronco común: el indoeuropea.

«Una afinidad tanto en las raíces de los verbos como en las formas gramaticales más fuerte de lo que posiblemente hubiera podido producirse por accidente: tan fuerte en realidad que posiblemente ningún filólogo podría examinar todas aquellas lenguas sin llegar a la conclusión de que se han originado en alguna fuente común, que quizá ya no exista» (citado por Lyons 1973: Introducción a la lingüística teórica. Barcelona: Teide).

Mounin (1971: Historia de la lingüística. Madrid: Gredos) dice “ el comparatismo naciente va a razonar casi siempre sobre las letras, y no sobre los sonidos, como se ha hecho desde Aristóteles demasiado ciegamente, siguiendo al pie de la letra, cuyo sentido se ha perdido por completo”. F. Schlegel toma partido contra las “sutilezas etimológicas” y se concentra en proponer como metodología las concordancias visibles de las letras. Así, por ejemplo, LA ley de Grimm postula que en las lenguas germánicas tenían frecuentemente una **f** donde las otras lenguas indoeuropeas tenían una **p**; una **p** donde las demás tenían una **b**; un sonido **Ø** donde otras tenían una **t**, etc.

Se toma de los hindúes la noción de raíz, pero el cruce con el proyecto de la búsqueda de la lengua perfecta, desvía la atención de la descripción e la primera articulación. Por el contrario, la valoración va más por apoyarse en la idea de la raíz para postular la superioridad de las lenguas flexivas, como el alemán, contra las no-flexivas, como el árabe. Schlegel mismo, recuerda Mounin p. 162, Ob. Cit) dice “En lengua india o en lengua griega, cada raíz es visiblemente, como el nombre mismo lo expresa, una especie de germen vivo. Y agrega, se podría llamarlas lenguas orgánicas, porque encierran un principio vivo de desarrollo y crecimiento y porque son las únicas que tienen una vegetación abundante y fecunda.” Remata diciendo, Schlegel, que las lenguas semíticas no tienen verdaderas raíces ni verdaderas flexiones. Las lenguas indoamericanas y el chino ocupan las últimas escalas en su clasificación.

### **Noción de organismo e influencia de la religión en la conformación del Comparatismo.**

La palabra que resume el espíritu de la naciente ciencia comparatista es la de organismo. “Raíces fecundas “o “raíces estériles”, Schlegel hace uso de expresiones como “de una manera orgánica”, “tejido vivo”. Cuvier explicita la idea de la lengua perfecta (Ursprache) como una especie de “paleontología lingüística” y Schlegel puntualiza: “la gramática comparada que nos proporcione soluciones absolutamente nuevas sobre la geneología de las lenguas, del mismo modo que la anatomía comparada ha difundido gran luz sobre las partes superiores de la historia natural” (citado por Mounin Ob. Cit.).

Acota Mounin (p.177 Ob. Cit.) que otro aspecto a ser considerado en el momento histórico es la de la religión. “Se vuelve hacia Oriente, se escudriñan las filosofías más arcaicas con la esperanza de encontrar en ellas revelaciones más satisfactorias sobre los orígenes del espíritu humano. A través de la lengua se accede al pensamiento religioso (Bopp lo expresa clara y explícitamente).

Mucha dedicación pusieron los comparatistas en la reconstrucción del indoeuropeo, con la idea de traducir la Biblia, por ejemplo. Errores garrafales de metodología al comparar textos escritos en distintos siglos entre sí . Por ejemplo un texto Veda de 1000 años aC, con otro gótico del IV dC. Todo ello llevo al propio Saussure a afirmar en su *Curso* que los comparatistas “nunca se preguntaron dónde los llevaba la gramática comparada a qué conducían las comparaciones que establecía, qué es lo que significaban las relaciones que iba descubriendo. Fue exclusivamente comparativa en vez de ser historia. Sin duda la comparación es la condición necesaria para toda construcción histórica; pero, por sí sólo, no permite llegar a conclusiones. Y las conclusiones se le escapan a los comparatistas, tanto más cuanto que consideran el desarrollo de dos lenguas como un naturalista lo haría con el cruzamiento de dos vegetales.

“Este método exclusivamente comparativo implica todo un conjunto de concepciones erróneas que en nada corresponden a la realidad y que son extrañas a las verdaderas condiciones de todo lenguaje. Se consideraba la lengua como una esfera particular, un cuarto reino de la naturaleza, de ahí ciertas maneras de razonar que habrán chocado en cualquier otra ciencia. Hoy no podemos leer ocho o diez líneas escritas en esa época sin quedarnos sorprendidos por las extravagancias del pensamiento y por los términos que se empleaban para justificarlas”. (p. 43-44 *Curso*...)

“Durante mucho tiempo se ha creído que las lenguas son una fuente inagotable de documentos sobre los pueblos y sobre su prehistoria. Habían utilizado la lingüística para reconstruir la mitología y la religión de los indoeuropeos. (p.355 *Ob. Cit.*).

“No hay por que justificar a los lingüistas por la idea estafalaria que se les atribuye de restaurar de cabo a raba el indoeuropeo como si quisieran luego usarlo.” (. 347 *Ob. Cit.*).

Bopp, citado por Leroy (1974. Las grandes corrientes de la lingüística. México: FCE).

Dice:

Debemos aprender a conocer antes que nada el sistema de conjugación del antiguo hindú, reconocer, comparándolas, las conjugaciones del griego, del latín, del germánico y del persa; así percibiremos su identidad, y al mismo tiempo reconoceremos la destrucción progresiva y gradual del organismo lingüístico simple y observaremos la tendencia a reemplazarlo por agrupamientos mecánicos, de los que ha resultado una apariencia de organismo nuevo cuando no se han reconocido ya los elementos de esos grupos.”

En Arens (1976. La lingüística T.1. Madrid: Gredos) se cita de nuevo a F. Bopp, y podemos apreciar la influencia creciente del naturalismo en lingüística:

“Hay que considerar a las lenguas como cuerpos naturales orgánicos, que se forman según leyes determinadas, llevando dentro de sí un principio interno de vida, se desarrollan y mueren poco a poco, puesto que ellas inconscientemente se deshacen, mutilan o se usan mal, esto es, emplean para fines para los que no eran apropiados, según su origen, los miembros o formas originalmente significativos, pero poco a poco se transformaron en una masa más externa.” (p. 293).